

Antoine Calvet. *L'alchimie au Moyen Âge (XII^e-XV^e siècles)*. Paris: Vrin, 2018. 282 pp. ISBN: 9782711628384. Cloth: €25

Reseñado por JAUME MENSA I VALLS
Universitat Autònoma de Barcelona
Jaume.Mensa@uab.cat

Antoine Calvet es un conocido y reconocido especialista del complejo universo de la alquimia medieval. Autor de numerosos y memorables estudios sobre las obras de alquimia atribuidas a Arnau de Vilanova o a Alberto Magno, o sobre otros significativos textos alquímicos medievales, Calvet nos ofrece ahora, en este libro que reseñamos, una magnífica síntesis de “l'alchimie au Moyen Âge”.

El objetivo del libro no es otro, pues, que “retracer l'histoire de l'alchimie au Moyer Âge” (p. 7). De acuerdo con esta perspectiva histórica, el libro está estructurado en cuatro grandes capítulos. Primero: *La réception de l'alchimie arabe au Moyen Âge (XII^e siècle - XIII^e siècle)* (pp. 15-37); segundo: *Les principaux corpus alchimiques arabo-latins* (pp. 39-78); tercero: *L'alchimie latine (XIII^e siècle - XV^e siècle)* (pp. 79-207) y, finalmente, el cuarto: *L'alchimie à la fin du Moyen Âge: La transition vers la Renaissance* (pp. 209-239). Una introducción (pp. 7-14), la conclusión (pp. 241-247), veinte páginas de bibliografía (pp. 249-268), el *index nominum* (pp. 269-279) i el general (pp. 281-282) completan el libro.

Ja desde el inicio el estudioso francés deja claro que la historia de la alquimia medieval es “l'histoire de praticiens et de théoriciens qui se sont efforcés de transformer au laboratoire un métal vil en un métal noble” (p. 7); y no se reduce a los intentos por obtener la llamada “piedra filosofal”, sino que comprende también la llamada “alquimia del elixir”, producto que en forma de polvo o de agua posee la propiedad de transmutar un metal en plata u oro.

La práctica de los alquimistas medievales se fundamenta básicamente en tres teorías. En primer lugar, la del mercurio y el azufre, transmitida por los árabes al Occidente latino y que tiene sus raíces en Aristóteles, según la cual estos dos minerales son los principios que constituyen todos los metales, en función del grado de su pureza y de si el proceso de cocción en el interior de la tierra es más o menos rápido. Los alquimistas tratan de acelerar este proceso de manera artificial. La segunda teoría es la de las propiedades elementales (calor, frío, humedad, sequedad): Cada metal posee dos naturalezas, una exterior, interior la otra, cuyas propiedades o cualidades son absolutamente opuestas. La tercera teoría es la de la destilación: Es posible aislar las naturalezas de una substancia, dividiéndola en sus cuatro elementos.

Visto el objetivo y el planteamiento global del libro, analicemos su hilo conductor. El Autor empieza el recorrido con el análisis (en el primer capítulo) del *Liber de compositione alchimiae*, llamado *Morienus*, traducido por Roberto de Chester (colaborador de Pedro el Venerable) en 1144, y la *Tabula smaragdina* (no es propiamente un texto alquímico, sino

más bien oracular, pero fue muy comentado por los alquimistas posteriores). El *Morienus* es una obra de gran riqueza: En el ya aparecen muchos de los temas que configurarán la alquimia medieval (el valor del símbolo, el *donum Dei*, la generación humana, la piedra filosofal, etc.). En este mismo capítulo también trata el Autor de otros textos, quizás de menor importancia, como las *Responsiones Aros philosophi ad Nephes regem* o las traducciones de textos alquímicos atribuidos a Hermes.

En el segundo capítulo el Autor estudia los grandes textos de la alquimia árabe-latina atribuidos a Yabir ibn Hayyan (latinizado como Geber): *El Liber de septuaginta de lapide animali* y el *Liber misericordiae*; a al-Razi: *El Secretum secretorum*, el *De aluminibus et salibus*, el *Lumen luminum*, el *Liber trium verborum*, la *Epistola Rasis*; o a Avicena: *La Epistola ad Hasen*, el *De anima in arte alchemiae*, el *Sciant artifices*. Estos libros fueron traducidos en el transcurso de los siglos XII y XIII (es bien conocida la importancia de Toledo en todo este movimiento cultural). Al final del capítulo, el Autor dedica unas páginas (pp. 60-78) a un conjunto de textos, que llama “Mytho-poétiques”, formado por la *Turba philosophorum*, la *Tabula chemica*, tratados atribuidos a Platón y por la *Clavis maioris Sapientiae* de Artefio. El valor de las traducciones árabes es crucial: “les traductions arabo-latines ont mis au jour un continent inexploré de doctrines et d’expérimentations, de sorte qu’aux yeux des Latins, l’alchimie continue d’apparaître comme la science de Geber [...] Notre enquête sur les grands textes arabo-latins a surtout dégagé l’idée que ces textes comportaient de fortes résonances philosophiques et qu’ils transmettaient des mots, des figures, des métaphores, des fables, des concepts et des formules, plus encore que des recettes et des pratiques” (p. 77).

El capítulo tercero, dedicado a la alquimia de los siglos XIII y XIV, es centralísimo; ocupa nada menos que 128 páginas. Son los siglos de la escolástica. Hacia mediados del siglo XIII, como resultado de las traducciones llevadas a término hasta el momento, abundan los textos sobre la materia, constituyendo un extenso corpus literario. El siglo XIII es la “belle époque” (p. 123) de la alquimia; el concepto que de ella se hacen los autores de este siglo es muy positivo (nada que ver con las artes prohibidas, es decir, la magia negra o la adivinación) y es definida como “arte mecánica”. Bajo el influjo de Alberto Magno y de Roger Bacon, la alquimia amplía su base de experimentación. En el siglo XIV la alquimia, por un lado, se expande hacia otros campos del saber (como, por ejemplo, la medicina) y, por otro, protagonizó “un état de crise qui eut pour conséquence de transformer l’aspect doctrinal de l’Art” (p. 124). A Arnau de Vilanova y Ramon Llull se les atribuyen numerosas obras de alquimia, las más destacadas de la época. El gran tema es ya la alquimia del elixir. Otro gran nombre de este siglo XIV es Juan de Rocatalhada, el cual “situe la quintessence, l’aboutissement de sa réflexion et de ces expériences, dans une perspective apocalyptique de rénovation du monde et de réforme religieuse” (p. 13).

En los siglos XIV y XV la alquimia latina conserva su prestigio, pero se caracteriza especialmente por las traducciones y redacciones de tratados en lenguas vernáculas. A todo este movimiento está dedicado el cuarto capítulo. Las páginas iniciales (pp. 210-216) analizan la iconografía alquímica: signos planetarios de los metales, instrumentos para

obtener la destilación o la sublimación, figuras geométricas de todo tipo, etc. Por lo que se refiere a traducciones, el Autor destaca una “precocidad especial” en la Corona de Aragón, con los textos del pseudo Arnau de Vilanova, pseudo Ramon Llull y Rocatalhada. Un lugar especial de este capítulo lo ocupa el comentario de la obra de George Ripley y Thomas Norton.

Felicitemos al autor, Dr. Antoine Calvet, por este magnífico libro, redactado en un estilo claro, ameno y muy riguroso, extremadamente bien documentado. Ofrece una amplia visión panorámica a toda persona que se interese por esta temática y un preciso *status quaestionis* a los estudiosos de la materia. Le animamos también a seguir transitando por este ya largo camino dedicado al estudio y a la edición de textos de alquimia.